

# Participación juvenil en las crisis de abril 1996 y marzo de 1999

## Introducción

La emergencia protagónica del sector juvenil en el escenario político nacional con sus históricas movilizaciones durante la crisis política de abril de 1996 y marzo de 1999, rebelándose ante la posibilidad de un retroceso en el camino hacia la democracia y la consiguiente pérdida de las conquistas durante este periodo, constituyen los hitos que dieron pie a la realización de una investigación, que se sintetiza en el presente artículo.

El objeto fue conocer las experiencias del sector juvenil, su trayectoria como facción organizada, el contexto en el que se desenvuelve, buscando caracterizar su participación en ambos acontecimientos.

Las características de la juventud en Paraguay no escapan a la situación percibida en América Latina, donde la juventud se desarrolla según diferentes procesos y condicionada a situaciones concretas, como el

## Sunia Valinotti Colina

Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Asunción. Después de haber ejercido como trabajadora social en varios organismos e instituciones (BECA, Ministerio Público), en el 2003 empieza a desempeñar sus actividades en la Fundación Casa de la Juventud con el cargo de Asistente de proyectos. A partir de 2004 asume el cargo de Director de la Fundación. Ha sido responsable de proyectos como: «Contra el olvido y el silencio» sobre la dictadura de Stroessner, «Contracultura en los barrios», «Acceso libre: universidad para todos», «Promoción de la participación juvenil en políticas públicas locales», «El municipio de los jóvenes», «Escuela de comunicadores populares», «Consejos de Juventud construyendo transparencia en la administración local».

caso de las adolescentes que acceden a la maternidad, o experimentan la supervivencia desde el trabajo informal. Así como estos aspectos simbólicos influyen en la construcción de la identidad juvenil, también lo hace de manera externa la imposición subjetiva de, entre otros, los medios de comunicación.

Dentro de este sector de 15 a 29 años, que ocupa el 25% de la población, parte importante del mismo se enfrenta a la necesidad de abandonar sus estudios para poder trabajar, ya que debe aportar económicamente en su entorno familiar o a su propio sustento, contando con que los asalariados del área urbana reciben menos del salario mínimo y depende de la instrucción que cada uno posea.

En cuanto al nivel de organización, «sólo la mitad de la juventud está asociada a las instituciones tradicionales, de este grupo, la mayoría se concentra en clubes deportivos y los grupos parroquiales»<sup>1</sup>. La incidencia de los jóvenes como movimiento social ha sido débil, si bien existen referencias de grupos que han incidido logrando cambios graduales, tienen las características de los movimientos sociales: «cíclicos, responden a las variaciones de las circunstancias sociales, son esencialmente transitorios y perecederos»<sup>2</sup>.

Lo que interesa a este estudio, es el papel desempeñado por los jóvenes a partir de los sucesos ocurridos durante la crisis política de abril de 1996 (cuando la juventud, nucleada en centros de estudiantes secundarios y universitarios –así como otros organizados– salió a las calles para defender la democracia que se veía amenazada por el Gral. Oviedo y todo lo que éste representaba) y marzo de 1999 (donde nuevamente son los jóvenes los primeros en movilizarse en defensa de la institucionalidad del país ante el asesinato de Argaña –que vuelve a involucrar a Oviedo como supuesto autor intelectual–). Para su análisis fueron tomadas la *dimensión contextual* (aspectos más destacados de la coyuntura social, política y económica previa a las crisis), *los actores*, para lo que se tienen en cuenta los actores más trascendentes involucrados y el papel que cumplieron durante las crisis; y la *dimensión organizativa*, donde se reflexiona acerca de los motivos que llevaron a los jóvenes a movilizarse y las características de la organización que asumieron durante la crisis además de los elementos que pudieron incidir en la toma de decisiones que llevaron a la resolución de las crisis.

La motivación para encarar este tema, parte de la necesidad de verificar la hipótesis de que durante la crisis de abril de 1996 y marzo de 1999, uno de los

---

<sup>1</sup> DGEEC y Viceministerio de Juventud, 2000: p. 12

<sup>2</sup> Richmand y Fernández Buey, 1994: p. 55

principales actores fue el sector juvenil, debido a que su intervención fue determinante para la resolución de ambas crisis.

A pesar de la ausencia de canales eficientes de participación y la situación de marginación en que se desenvuelven las iniciativas juveniles, asumimos que el actor juvenil en nuestro país, a diferencia de los demás actores presentes en el escenario nacional, han adoptado una defensa de valores e ideales (independientemente y quizá en la mayoría de los casos de manera irracional frente al trasfondo político-económico que pudo haber desencadenado ambas crisis) estableciendo de esa forma un nivel de conciencia, en donde el interés principal radica en la defensa y mantenimiento de un sistema democrático que a pesar de sus sombras, sigue simbolizando la única garantía viable (dentro de un sistema capitalista) de permanencia de un sistema plural con libertades públicas.

### **Proceso histórico del movimiento juvenil en Paraguay**

¿Las movilizaciones de abril del 96 y marzo del 99, pueden ser consideradas como expresión de un movimiento social, o simplemente fueron manifestaciones sociales aisladas o coyunturales?

Una conceptualización adecuada de movimiento social es aquella que dice: Un movimiento social es un agente colectivo que interviene en el proceso de transformación social (promoviendo cambios u oponiéndose a ellos)<sup>3</sup>.

Manuel Castells<sup>4</sup> subraya que los movimientos sociales (urbanos) son prácticas sociales que contravienen el orden establecido, suscitado por las insuficiencias y la incapacidad creciente de la organización social capitalista para asegurar el funcionamiento satisfactorio de las ciudades; pero concluye que esos movimientos sociales, producen efectos cualitativamente nuevos en las relaciones de las clases en un sentido contradictorio a la lógica estructural dominante.

Estas ideas encajan en nuestra realidad, pues desde el derrocamiento de la dictadura, varios movimientos sociales se han convertido, con mayor o menor fuerza, en portavoces de inconformidad e insatisfacción del pueblo, representando el disenso contra el orden establecido y generando de esta manera, un ambiente totalmente diferente al que tradicionalmente nuestra historia conoce. Si bien resulta difícil hablar de cambios de tipo estructural, ya que en un gran número de casos, los movimientos sociales –de manera inconsciente, ingenua o cómplice– con sus acciones y reivindicaciones, legitiman el sistema; hasta hoy, han sido algunos movimientos sociales, los

---

<sup>3</sup> Richmand y Fernández Buey, 1994: p. 46.

<sup>4</sup> Castells, 1974.

canales contestatarios y capaces de manifestar la disconformidad del pueblo, la oposición de clases.

Para que exista un movimiento social hace falta una identidad grupal y una intencionalidad orientada hacia la obtención de metas colectivas. La identidad grupal no debe ser considerada como una simple suma de identidades individuales, sino fundamentalmente como producto del sistema de relaciones sociales, económicas, que conforman una estructura organizada para la producción material, cultural, espiritual, de la existencia humana, «el actor social colectivo»<sup>5</sup>.

En abril del 96 y marzo del 99, a pesar del mosaico resultante en la convergencia de organizaciones movilizadas, existió en apariencia, una identidad grupal, la misma podría ser definida a partir de la resistencia a la vuelta del autoritarismo, pero tal identidad no trascendió de ese acontecimiento coyuntural.

Para entrar a analizar la participación juvenil en estos movimientos abordaremos su perspectiva histórica.

Durante el periodo dictatorial, la juventud (grupo mayoritario en la escala poblacional), era preparada para ser sometida a una estructura que fomentaba la lealtad acrítica hacia las autoridades y a todo un sistema de gobierno. El discurso hacia la juventud tenía de base lemas como: «esperanza del mañana» y «generación de la paz», frases que no hacían más que dilucidar la ausencia de espacios reales de participación y la «paz stronista» que en ese tiempo permitía estudiar y trabajar en armonía, a diferencia de otros gobiernos anteriores que estuvieron caracterizados por constantes golpes y sublevaciones.

En este contexto, fue el movimiento estudiantil el que logró con sus acciones convertirse en uno de los principales referentes de la lucha contestataria juvenil durante el régimen stronista.

A principios de 1959, no será solamente el movimiento obrero (1958) el que reclamaba el levantamiento del estado de sitio, la amnistía general, la libertad de prensa. El 28 de mayo explota la crisis a través del movimiento estudiantil. Este estamento social, que históricamente ha jugado un papel preponderante en la lucha por la democracia y la transformación social, era uno de los espacios no controlados por el poder central; y esto a pesar de que desde 1947 la Universidad Nacional de Asunción estaba intervenida y poco a poco fueron desplazados los profesores por agentes de la dictadura, para contrarrestar la acción de los centros estudiantiles que estaban en manos de la oposición.

---

<sup>5</sup> Bareiro, Escobar y Sosmoswky, 1994: p. 16.

El aumento del precio del pasaje de los transportes públicos, en un momento de profunda crisis económica, fue la chispa que encendió la rebeldía. Una manifestación de estudiantes autorizada por la policía, fue brutalmente reprimida el 28 de mayo. Las movilizaciones estudiantiles y las represiones continuaron el resto del año 1959.

La Cámara de Representantes (Parlamento), de absoluta composición colorada, frente a ese hecho decretó el juicio político del jefe de policía Gral. Ramón Duarte Vera, quien había ordenado la violenta represión a la manifestación estudiantil, a quien se acusó a la vez de actos de tortura. Ante esa actitud rebelde de los parlamentarios, Stroessner disolvió el congreso y la Junta de Gobierno del Partido Colorado y decretó nuevamente el estado de sitio. Centenares de colorados, incluidos el 80% de la dirigencia colorada, altos funcionarios como miembros de la Cámara de Representantes fueron perseguidos.

El Movimiento Estudiantil Independiente (M.E.I.) adquirió relevancia política en el sector estudiantil coincidentemente con el trastocamiento de piezas en el sistema de poder, lo que determinó la consolidación del régimen del Gral. Stroessner y lo llevó hasta un nivel de concentración del mando desconocido en el país en el pasado siglo. Este movimiento se definía como político, pero no partidista ni sectario, reclamaba la no dependencia de las organizaciones partidarias y la renuncia al enfrentamiento político personalizado con dirigentes, personajes políticos u organismos concretos<sup>6</sup>.

Los antecedentes más remotos del Movimiento Universitario en el Paraguay y de sus postulados fundamentales tienen como referente a las ideas revolucionarias de la reforma de Córdoba de 1918, que llegaron a nuestro país y fueron expuestas y promovidas por un grupo de estudiantes universitarios, quienes ya desde entonces disputaban contra la politización sectarista en la universidad.

La aparición del M.E.I. entre 1960 y 1970 significó la consolidación de una antigua tendencia hasta entonces latente, principalmente como resultado de la crisis operada en el sistema político, en busca de un dependentismo del mecanismo tradicional de la política, representaba una alternativa novedosa de autonomía organizacional, autogestionaria y con factor de pureza política, asociado a objetivos estrictamente enmarcados en los intereses gremiales y nacionales, y al margen de las distorsiones que se atribuían a las disciplinas partidarias.

La postura de este movimiento tenía como base común un concepto de nacionalismo y de antitotalitarismo definibles a partir de los

---

<sup>6</sup> Fogel et al., 1986: p. 256.

adversarios: el imperialismo y el régimen dictatorial, ambos presentados como aliados.

El movimiento es el nervio impulsor y aglutinador de todas las luchas estudiantiles del país. Este movimiento influyó en la concepción de toda una generación de estudiantes e intelectuales en su lucha antidictatorial. La lucha se remitirá al terreno de las instituciones de enseñanza superior y universitaria, y la disputa se circunscribe a los centros de estudiantes y representaciones estamentales, así como a los medios de comunicación interna.

En el curso de estas luchas, en 1977 el movimiento es brutalmente reprimido y se produce el descabezamiento de su dirigencia. Permanece un único centro, de la facultad de Ingeniería. A partir de esto se despolitizan las masas estudiantiles.

Luego de un periodo de silencio, la actividad comienza a recuperarse a partir de la participación de los estudiantes en las luchas de los sectores populares. El movimiento de Clínicas que operó como catalizador y vehículo de expresión del descontento de otros sectores sociales, contribuyó de manera decisiva en la cristalización de un proceso de reflexión acerca del papel del estudiante en la sociedad que se había iniciado en 1985, contribuyendo a acelerar el reagrupamiento y reactivación del estudiante como actor social.

En esta coyuntura, en el seno de una facultad clave, Derecho -UNA, cuyo rector, Juan Ramón Chaves, era a la vez el presidente de la Junta de Gobierno, gana las elecciones estudiantiles un frente denominado COPAU, un grupo colorado y antigubernamental que se suma a las protestas públicas y empiezan a ser perseguidos y reprimidos como el estudiantado opositor de otras facultades. Estos empiezan a trabajar para la conformación de una Federación de Estudiantes Independientes, constituyéndose en una articulación suelta y espontánea entre los centros y movimientos.

Paralelamente, se conforma la FEUP (Federación de Estudiantes Universitarios del Paraguay), que estaba regida por un estatuto estable con 13 gremios fundadores de capital e interior del país. Fue lanzada en 1987 congregando a 5.000 personas. Uno de los fundamentos era que el estudiantado proponga alternativas globales de cambio para que estos incidan en los procesos de transformación social como actores, no como observadores. Sus reivindicaciones coinciden con movimientos sindicales y campesinos, y se proponen luchar contra la elitización de la enseñanza superior y dismantelar el autoritarismo y verticalismo presentes en el estatuto de la UNA (ley 356/56).

## Organizaciones juveniles en la transición

Para esta sección nos referimos a una definición de transición, de modo a partir de una perspectiva teórica para ubicarla después a nuestra realidad; la misma es descrita como «el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro, éste se encuentra delimitado, de un lado por el inicio del proceso de disolución del régimen autoritario, y del otro, del establecimiento de alguna alternativa revolucionaria. Se trata entonces de un cambio de régimen político»<sup>7</sup>. Acerca de esta conceptualización, resulta fundamental establecer los elementos de los que se vale el imperialismo a la hora de analizar los sistemas políticos del tercer mundo: «El Estado representa los intereses permanentes del poder de clase y de los lineamientos internacionales; éste no está basado ni construido en la opinión pública transitoria, ni en procesos electorales, tampoco depende generalmente de partidos o personalidades políticas. Las instituciones o componentes del Estado son producto de procesos a largo plazo y a gran escala: la integración de la clase dominante y la interrelación entre las clases. El régimen, en cambio, representa las decisiones que pueden modificar o negociar las operaciones de los intereses permanentes, pero nunca pueden desafiarnos sin provocar una crisis. Los regímenes son los políticos, electos o nombrados, que están sometidos a renovación o sustitución y que actúan dentro del marco del Estado y la clase. Para el mantenimiento del orden actual, el régimen es prescindible, el Estado no»<sup>8</sup>.

Partiendo de esta caracterización entre régimen y Estado, en el caso paraguayo, no se puede hablar de que el golpe de 1989 haya constituido una alternativa revolucionaria, ya que tal alternativa atentaría directamente contra el Estado, sí se podría hablar de reformas, ya que éstas «actúan mediante cambios en el régimen basado en el Estado preexistente»<sup>9</sup>.

El golpe de 1989, dirigido por militares, modificó el clima político, pero el poder siguió concentrado en el mismo grupo: Partido Colorado, Fuerzas Armadas, élites económicas. Sólo se trató de un reacomodo o reordenamiento, en donde la corrupción siguió siendo el eje de toda actividad.

Si bien no existe una trayectoria organizativa que haya permanecido en el tiempo generando cambios de manera gradual o sistemática, durante el periodo de transición el sector joven ha estado presente en forma importante en grupos cuyas reivindicaciones eran claves para la

---

<sup>7</sup> Céspedes, Galeano y Laterza, 1986, p. 49.

<sup>8</sup> Petras, 1995, p. 83.

<sup>9</sup> ídem, p. 84.

generación de cambios, como las marchas campesinas, la huelga general de trabajadores, sin olvidar la coyuntura de 1991, en donde a través de las elecciones municipales, una importante cantidad de jóvenes participó activamente mediante movimientos y partidos políticos.

Fue en esta época de «transición hacia la democracia», cuando en el panorama nacional se temía el golpe de Estado del Gral. de las FFAA que en las calles los estudiantes secundarios y universitarios volvieron a manifestarse, expresando su apoyo al proceso democrático.

Ya dentro de este periodo de transición, la organización a nivel estudiantil universitaria no ha logrado articular acciones con la fuerza y trascendencia que cobraron durante la dictadura. Entre los movimientos que cobraron cierto protagonismo durante este periodo, podemos mencionar al CEUNIRA (Coordinadora de Estudiantes Universitarios del Interior Residentes en Asunción) –1989–; la FEUNA (Federación de Estudiantes de la UNA) –1995– que posterior a su creación fue copada por el coloradismo; la CLRU (Coordinadora de Lucha por la Reforma Universitaria) –1996– organización que posteriormente se desdobra en el CUMIS (Campamentos Universitarios Interdisciplinarios de Investigación y Servicios); el MOFSU (Mesa Organizadora del Foro Social Universitario); y el FDUNP (Frente en Defensa de la Universidad Nacional y el País) –2004– que por diferencias internas no logra prosperar.

En otro plano, la caída de la dictadura trajo consigo una extensión de la organización estudiantil a nivel secundario, surgiendo en 1989 el MOS (Movimiento por la Organización Estudiantil) producto de la alianza entre estudiantes universitarios de la facultad de Filosofía y alumnos del colegio Experimental Paraguay Brasil. Posteriormente surge el FES (Frente Estudiantil Secundario) como producto de una división al interior del MOS, ambas se desarticulan luego de unos años. Recién en 1999, vuelve a rearticularse otro grupo secundario, MOBE (Movimiento por la Obtención del Boleto Estudiantil) que en el 2002 pasa a convertirse en FENAES (Federación Nacional de Estudiantes Secundarios).

Por fuera del escenario estudiantil, también se han desarrollado experiencias significativas de organización social entre jóvenes de diferentes sectores del país. Entre ellas podemos mencionar al MOC (Movimiento de Objeción de Conciencia), movimiento antimilitarista que surge en 1990, la CJO (Coordinadora de Jóvenes Organizados), que surge a iniciativa de la MCNOC en 1993 y es integrada por organizaciones juveniles urbanas y campesinas, Utopía Contagiosa y la Juventud Obrera Cristiana. Éstas, si bien no son las únicas, fueron



las que por sus acciones vinculadas a la lucha social en nuestro país han cobrado cierta trascendencia como actores significativos en el movimiento juvenil durante la transición.

### **Desde la crisis «Oviedo» de 1996 hasta el «Marzo Paraguayo» de 1999**

En 1993 Juan Carlos Wasmosy asume la presidencia de la República bajo la tutela del Gral. Andrés Rodríguez (presidente saliente) y del Gral. Oviedo (protagonista del fraude electoral que permitió a Wasmosy ganar la interna presidencial del Partido Colorado (ANR) sobre su rival Luis M. Argaña).

Luego de la asunción de Wasmosy, Oviedo pasó a convertirse en la sombra tras la figura del presidente, quien fue dependiendo cada vez más de las decisiones del militar; tanto que Oviedo, que asumió la Comandancia de las Fuerzas Armadas, pasó a ser una figura intocable dentro del gobierno, capaz de desarrollar todo tipo de actividades lícitas e ilícitas con total impunidad en todo el país.

El punto más álgido de las relaciones de poder entre estas dos figuras, se dio cuando Oviedo se inmiscuyó directamente en temas relacionados a la dirección del país y apelió las relaciones con el Brasil, tratando de bloquear un acuerdo que consistía en la construcción de un segundo puente sobre el río Paraná. Ante esto, y como resultado de una serie de acontecimientos que habían vuelto insostenible esta relación, Wasmosy informó el relevamiento del militar de su cargo; a lo que este último tenía dos opciones: aceptar y retirarse o iniciar un golpe de Estado<sup>10</sup>.

El 22 de abril de 1996 había rumores de insubordinación militar, que finalmente Wasmosy confirmó. El 23 de abril, tras conversaciones entre el presidente y sus allegados para resolver el levantamiento, Wasmosy nombró a Oviedo ministro de Defensa. Pero la respuesta de la ciudadanía no fue favorable, la población que había salido a las calles a defender la democracia contra un posible golpe de Estado, consideraba el nombramiento como un premio al militar sedicioso; entre la representación internacional, el secretario general de la OEA, César Gaviria, y el Consejo de Seguridad de la ONU apoyaban la medida; mientras que en el país, tanto dentro del gabinete como en las dos cámaras parlamentarias se rechazaba el nombramiento. En medio de grandes movilizaciones ciudadanas y claras oposiciones a la postura que había asumido, el presidente decidió emitir un mensaje explicando las acciones que había realizado y aludiendo que «había escuchado la

---

<sup>10</sup> Stromberg, 1998: p. 15.

voz del pueblo», por lo tanto el nombramiento de Oviedo a ministro de Defensa no se concretaría más.

Después de la crisis del 22 al 26 de abril de 1996, que termina con el pase a retiro del ejército del entonces Gral. Lino Oviedo, se consolida UNACE (Unión Nacional de Ciudadanos Éticos), movimiento interno al Partido Colorado liderado por Oviedo. Su origen se dio realmente al interior de las FFAA, es decir, representa la presencia del partido militar instalado en el interior del Partido Colorado.

«La victoria del Gral. Lino Oviedo en las internas del Partido Colorado el 7 de noviembre del 97, con un margen inferior al 2%, fue planteada por muchos analistas como la victoria de un gran organizador que logra derrotar al viejo pero eficiente aparato electoral del partido, controlado por Argaña. Esta es una verdad a medias, dado que el ovidismo siempre se presentó como parte del Partido Colorado, y al mismo tiempo como expresión genuina del partido militar»<sup>11</sup>.

«UNACE y Oviedo prometían una suerte de vuelta a un mundo mejor, sin pobreza, sin violencia, pero nunca plantearon cómo lograr alcanzar esos objetivos»<sup>12</sup>.

Aparecía como un movimiento popular, opuesto de palabra a toda forma de corrupción, usando la manipulación del sentimiento religioso y con un apego obsesivo al uso de la violencia con el permanente llamado a la acción y a la movilización.

«La unidad entre el partido, la nación y el general dibuja una característica clave de un movimiento político excluyente. El que no está con el Gral., no está con el movimiento, no está con la nación, y el que no está con la nación simplemente es un traidor a la patria»<sup>13</sup>.

Después de la victoria de Oviedo en las elecciones internas presidenciales de la ANR en 1997, sobre el rival de siempre, Luis María Argaña, en ese entonces presidente del partido, la política paraguaya tomó un giro complicado. Wasmosy, para bloquear el ascenso de quien consideraba un enemigo personal, hizo enjuiciar a Oviedo por un tribunal militar especial sobre la insubordinación de 1996, obteniendo su condena a 10 años de cárcel.

La condena determinó el desplazamiento de Oviedo de la candidatura a presidente para la ANR, que pasó a su candidato a vicepresidente, el ingeniero Raúl Cubas, volviéndolo al derrotado Argaña su candidato a

---

<sup>11</sup> Revista Acción N° 193, p. 14.

<sup>12</sup> Ídem.

<sup>13</sup> Ibídem.

vicepresidente. La ANR gana las elecciones y el Partido Colorado guiado por Argaña se vuelve el principal partido de oposición al gobierno que contribuyó a elegir.

Tres días después de haber asumido, a través de un decreto avalado por dos integrantes del Tribunal Superior de Justicia Electoral, se conmuta la pena de 10 años por tres meses de arresto. Esto lleva a la conformación histórica de un frente democrático entre los principales partidos políticos del país, cuyo planteamiento era el juicio político al presidente Cubas y declarar la nulidad e inconstitucionalidad del decreto N° 117 (lo que obligaría a Oviedo a cumplir la condena de 10 años).

La Corte Suprema de Justicia declara nulo el decreto, pero Cubas no cumple la sentencia de la Corte y Oviedo sigue andando libre y con todos los privilegios.

Después de meses de enardecido confronto entre el oviedismo y el frente democrático, finalmente este último consiguió acordarse sobre los pasos a cumplirse y fijó como fecha el 5 de abril para que la Cámara de Diputados decidiera si se enjuiciaba o no a Cubas Grau.

El 23 de marzo es asesinado el vicepresidente Argaña, esto desató la crisis. Ese día llegaban a Asunción 30.000 campesinos por su marcha anual para la condonación de sus deudas.

La población en general muestra su desaprobación a los hechos. Los empresarios apoyan a Oviedo, pero las centrales obreras van a huelga, la marcha campesina, luego de la primera represión que sufriera la gente congregada en la plaza conforma un bloque común, cuyas reivindicaciones son la condonación de las deudas y juicio político al presidente.

El jueves por la noche los oviedistas apoyados por la policía, en su deseo de copar la plaza, provocan un enfrentamiento con la ciudadanía movilizada. Al día siguiente hay otra represión, pero se logran retomar las plazas.

El viernes 26 en la noche se retiran los cascos azules y se genera un nuevo enfrentamiento con los oviedistas, estos iniciaron un estallido de petardos con el cual distrajeron los disparos que hirieron a centenares de manifestantes y acabaron con la vida de seis jóvenes.

En la madrugada del sábado hay negociaciones, participa monseñor Adalberto Martínez, quien hace de mediador con otros representantes de la Iglesia católica.

Fue un día de negociaciones para que brindaran protección a los jóvenes de la arremetida oviedista. Ante los rumores de una nueva represión el

Monseñor se retira de la explanada, pero los jóvenes se resisten y se quedan en las plazas.

La noche del sábado 26 de marzo renuncia Cubas Grau y asume la presidencia quien era el presidente de la Cámara de Senadores, Luis González Macchi.

Con estos hechos culmina una semana crítica durante el periodo de transición a la democracia de nuestro país y que logró trascender en la historia como una victoria popular, dejando como consecuencias funestas inmediatas, la muerte de personas inocentes que salieron a las calles en defensa de sus ideales.

### **Actores juveniles en las dos crisis**

Para el análisis de los actores que intervienen en estas dos crisis, nos remontamos a los orígenes de las organizaciones que movilizaron a los jóvenes:

*Abril de 1996:*

En 1994 se realiza el encuentro nacional de grupos juveniles, de este participaron organizaciones sociales y representantes de las juventudes de los partidos políticos de oposición, liberales y colorados no fueron invitados. De allí nació la Coordinadora de Jóvenes Organizados (C.J.O.), cuyas bases están constituidas a partir de organizaciones que en forma permanente desde los inicios de la transición participaban apoyando distintos tipos de movilizaciones y manifestaciones con reivindicaciones de carácter social. El objetivo sería, además de coordinar acciones entre los diferentes grupos, trabajar desde este espacio para generar una mayor participación juvenil en cuestiones políticas.

Durante la crisis política de abril del 96 fueron las organizaciones miembros de coordinadora las que protagonizaron las movilizaciones ocurridas en esta coyuntura. La prensa los identificó como los «carapintada», pero en realidad éstos eran mayoritariamente jóvenes miembros de la CJO que salieron a las calles a manifestarse.

Para la CJO, la crisis de abril de 1996 podía llevar a la anulación de numerosos conquistas que se habían conseguido hasta ese momento, y fue por eso que decidieron convocar a todas sus organizaciones miembros para salir a las calles donde se convirtieron en referentes y consiguientemente líderes de la movilización.

Fueron los estudiantes de derecho y la CJO quienes se encontraban en la plaza para apoyar la movilización campesina, los primeros en

movilizarse. Establecieron un campamento en la plaza del Congreso y se decidió hacer una vigilia permanente hasta que acabe la crisis, por la situación incierta que se estaba generando. Se conformó una coordinación amplia entre representantes de los diferentes grupos presentes quienes organizaron todo el esquema de resistencia pacífica. Establecieron una especie de Asamblea Permanente, se organizaron equipos de trabajo para cubrir todos los aspectos necesarios: logística, prensa, relacionamiento internacional, seguridad, convocatoria y salud.

Toda esta organización, si bien garantizó las condiciones para sostener la resistencia, por momentos también generaba complicaciones pues el carácter asambleario de ciertas decisiones enlentecía la operativización de las acciones.

Lo principal era permanecer en movimiento constante para demostrar que se estaba protestando.

#### *Marzo de 1999:*

Los hechos suscitados en esta coyuntura, tuvieron como principal referente juvenil a Jóvenes por la Democracia. La misma estaba integrada por jóvenes pertenecientes a partidos tradicionales: ANR, PLRA, PEN, y tuvo su origen en enero de 1999. Su objetivo era pedir la renuncia del entonces presidente Raúl Cubas y cárcel para Oviedo.

Estos jóvenes realizaban diversas actividades como caravanas y misas para impulsar la decisión tomada por la Corte Suprema y dando total apoyo a los representantes del Poder Judicial. Los jóvenes tenían bien claro el panorama, pedían la renuncia de Cubas cuando era Oviedo el que mandaba en el país. En uno de los actos realizados fueron reprimidos por la policía. La consigna era no pactar, pedir justicia.

Cuando ocurrió el magnicidio el grupo ya estaba consolidado, lo cual facilitó la convocatoria, la prensa los referenció como uno de los principales actores presentes en la plaza cuya participación fue importante para la resolución de la crisis.

En el marco de la dimensión organizativa, el tipo de organización implementado durante los días críticos en el 99 se caracterizó por un precario nivel de coordinación y conducción entre la masa movilizada. El intento de implementar el esquema organizativo utilizado en abril del 96, fue la respuesta ante la necesidad de dar alguna organicidad a toda aquella masa que se adhería a las movilizaciones, pero ésta no resultó funcional a la coyuntura del marzo paraguayo. Esta situación llevó a que parte importante de las acciones se dieran de manera improvisada y espontánea.

Fueron las disputas, el carácter autocrático que asumió la coordinación y la aparente incapacidad de conducción las que impulsaron la creación de una conducción paralela dentro del propio sector juvenil en marzo de 1999, el grupo Resistencia Ciudadana, integrado por jóvenes de organizaciones sociales y estudiantiles quienes formaban parte de este amplio sector con principios progresistas que se había movilizó.

El inicio de las manifestaciones y la posterior conducción por parte del sector juvenil no es un hecho casual, ya que estos grupos ya llevaban algún tiempo trabajando y movilizándose concretamente en contra de la situación del país y el gobierno. La coyuntura fue propicia para acentuar la movilización, pero no fueron los partidos políticos los que llamaron a la población a manifestarse, fueron estas organizaciones juveniles que meses antes de que estallaran las crisis se habían organizado intentando con sus acciones generar algún tipo de cambio en la conducción del país.

Tanto en abril del 96 como en marzo del 99, ambas movilizaciones tenían el mismo objetivo: impedir el quiebre del proceso democrático, no a la dictadura, al militarismo y al autoritarismo representado por Oviedo y el mantenimiento del sistema vigente con las libertades y conquistas que habían sido obtenidas desde el derrocamiento de la dictadura.

Las plazas ubicadas frente al Congreso se habían convertido en el espacio simbólico de la lucha que se había emprendido y como tal no debía ser cedido, representaba, por un lado, la institucionalidad que reivindicaban y por consiguiente, especialmente en el 99, el territorio que debía ser defendido y no permitir que sea ocupado por los adherentes oviedistas.

A la vez se pudo constatar que en la correlación de fuerzas entre los actores involucrados, la existencia de un «libreto de la comunidad internacional que exige hoy democracias representativas (...) para esta zona del mundo»<sup>14</sup>, y el papel del actor internacional ejerciendo las presiones más contundentes, a través de amenazas de corte económico, político y hasta militar, hicieron de este actor, un elemento clave para arribar a los desenlaces que tuvieron ambas crisis.

Fue definitivamente la conjugación de fuerzas e intereses de los diferentes actores identificados, lo que permitió obtener una salida favorable o funcional a la movilización popular que se gestó durante ambas crisis.

La emergencia en escena del sector popular, mediada por la iniciativa juvenil tanto en abril de 1996 como en marzo de 1999, hizo que aquel

---

<sup>14</sup> CIRD – USAID, 1985, p. 176.

conflicto que pudo haberse resuelto a puertas cerradas entre representantes del gobierno y actores internacionales, se trasladara a las calles, introduciéndose así un nuevo actor que en la correlación de fuerzas, jugó a favor de una resolución favorable para la continuidad del proceso democrático.

### **¿Juventud protagonista?**

Como señalamos al principio de esta investigación, la percepción que tuvo parte importante de la «opinión pública» respecto al papel de la juventud durante las crisis del 96 y marzo del 99 ha sido que: «la intervención de los movimientos juveniles –constituidos en actores principales– ha sido determinante para su resolución».

Pero, por cuanto pudimos ver anteriormente, esta hipótesis, sobre todo por lo que concierne al marzo paraguayo, no puede ser comprobada objetivamente y parece más el producto de la influencia ejercida por los medios de prensa que una situación efectivamente real.

El destaque dado por los medios de comunicación al sector juvenil durante los dos acontecimientos, y más marcadamente durante el marzo paraguayo, mediante grandes titulares, páginas centrales, imágenes sensacionalistas, suplementos especiales; dejando en un segundo plano la intervención o participación de los demás actores involucrados, acabaron por construir una imagen sesgada de los acontecimientos, en la que los jóvenes quedaron como los «jóvenes salvaguardas» del proceso democrático.

Al encandilar a la población con la imagen juvenil, los medios de prensa no hicieron más que magnificar a un sector que nunca representó un verdadero peligro para la estabilidad estructural de esta sociedad, y opacar de manera casi absoluta a otros importantes sectores, que históricamente han luchado por la caída de este modelo de sociedad, y que en el marzo paraguayo jugaron papeles preponderantes, como el sector obrero, que a través de sus principales centrales paralizó a casi todos los trabajadores del país; y el sector campesino que con aproximadamente 30.000 personas se adhirió a la manifestación y además de aportar el contingente más numeroso, puso a sus líderes, quienes junto con otros representantes obreros y juveniles fueron representantes de negociar con el gobierno.

No desconocemos el papel desarrollado por el sector juvenil, pero éste no puede trascender como protagonista principal de los acontecimientos de 1996 y 1999, ya que sin el apoyo de otros sectores, difícilmente se hubiese conseguido ejercer la presión necesaria desde las calles.

En ambas coyunturas, donde el descontento social existente, más los acontecimientos concretos que desencadenaron ambas crisis habían creado las condiciones propicias para que la gente salga a las calles, fueron las organizaciones de jóvenes las primeras en salir convocando a la gente y asumiendo la conducción política de las movilizaciones, intentando organizar y coordinar toda la estrategia de contención de las masas y la resistencia pacífica de las movilizaciones, hecho que se desarrolló de manera diferenciada en ambas movilizaciones, ya que según lo identificado, fue fundamentalmente en abril de 1996, donde la coordinación juvenil consiguió íntegramente aplicar toda esta estrategia.

En este sentido, si bien ambos acontecimientos tuvieron como actores involucrados a los jóvenes, la presencia movilizadora de estos fue mayoritaria en 1996, donde la conducción de las manifestaciones estuvo a cargo exclusivo de representantes de dichas organizaciones mayoritariamente. En el marzo paraguayo, a pesar de que en los medios de comunicación nos vendieron la imagen de una manifestación eminentemente juvenil, en realidad se trató de una movilización de carácter popular, donde más del 60% de las personas movilizadas tenía entre 27 y 60 años, a más que las organizaciones juveniles presentes eran minoría y la conducción estuvo integrada no sólo por representantes de las organizaciones de jóvenes, sino también por miembros del sector obrero y campesino.

En ambas movilizaciones, el hecho de que el sector juvenil haya estado trabajando con anterioridad con reivindicaciones cuyos orígenes partían de la crítica al modelo imperante, fue lo que propició la apropiación de aquellos escenarios como medio para viabilizar sus reclamos, a partir de esto, se convirtieron en la referencia alrededor de la cual se construyó toda una identidad, que más allá de la heterogeneidad, facilitó la cohesión y resistencia de las masas ante el oponente que atentaba contra los intereses de ese pueblo que se resistía al retroceso de la democracia. Con esto se evidencia que la resolución de ambas crisis fue producto de la conjugación de intereses y no sólo como resultado de la acción juvenil y popular, echando por tierra cualquier hipótesis que reclame a los jóvenes como protagonistas determinantes para la resolución de las crisis.

La sola movilización popular no hubiese tenido el mismo peso de no haber formado parte aliada (en términos implícitos) de otros sectores que se encontraban negociando y presionando para que no sea afectado el proceso democrático.

Finalmente, es importante mencionar que el estallido de ambas crisis como producto de todo un proceso de inestabilidad socio-económica



agravada por diferencias políticas entre los grupos de poder, pudo haber pasado como un acontecimiento más de no haber sido por la aparición del actor juvenil iniciando la movilización. No podemos afirmar que si este sector no se hubiese movilizad o otro no lo haría, pero los hechos nos demuestran que fueron los jóvenes.

De todos modos, lo que nos quedó de ambas situaciones, además del ejercicio de intentar participar e incidir desde las calles, es la impresión de que ambas manifestaciones fueron absolutamente funcionales a los intereses de uno de aquellos sectores políticos enfrentados (que nada tiene en común con los intereses del pueblo), que nuevamente se sirvieron de la movilización popular para legitimar su mantenimiento (1996) y ascensión (1999) al poder.

## **Bibliografía**

- BAREIRO, Line; Escobar, Ticio y Sosmoswky, Saúl. Comp. *Hacia una cultura para la democracia en el Paraguay*. Asunción: C.D.E., Municipalidad de Asunción, 1994.
- Caputo, Luis. *Jóvenes rurales: intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones*, Asunción: BASE-IS, 1994.
- Castells, Manuel. *Movimientos Sociales Urbanos*, México: s/ed, 1974.
- Céspedes, Roberto; Galeano, Luis y Laterza, Gustavo. *Los movimientos sociales en Paraguay*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1986.
- CIRD-USAID. *Transición en Paraguay. Cultura Política y valores democráticos*. Asunción: CIRD – USAID, 1985.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. *Encuesta de hogares 1996. Mano de obra*. Asunción DGEEyC, 1997.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, Viceministerio de Juventud. *Juventud en cifras*. Asunción DGEEyC, 2000.
- Fogel, Ramón; Corvalán, Graziella et al. *Movimientos sociales en Paraguay*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Garcete, María Julia. *Organizaciones juveniles: Sistematización de la experiencia del núcleo juvenil de acción cultural. Tesis para optar por el grado de Licenciatura*. Asunción: Escuela de Trabajo Social – Instituto «Dr. Andrés Barbero» – Universidad Nacional de Asunción, 1995.
- Morínigo, José Nicolás. Marzo de 1999: «Huella, olvidos y urgencias», Asunción: Universidad Católica de Asunción, 1999.
- Numan Caballero, Javier y Céspedes Ruffinelli, Roberto. *Realidad social del Paraguay*. Asunción: Centro Interdisciplinario de Derecho Social y Economía Política (CIDSEP), Konrad Adenauer – Sttiftund, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC), 1989.
- RICHMANN, Jorge y Fernández Buey, Francisco. *Redes que dan libertad: Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires, México, Barcelona: Ed. Paidós, 1994.

- Petras, James. *América Latina: Pobreza de la democracia y democracia de la pobreza*. Rosario-Argentina: Homo Sapiens, 1995.
- Revista Acción. Asunción, Mayo, 1993.
- Sotoli, Susana. *Aproximación a las modalidades de organización juvenil en Paraguay*, Asunción: Grupo de Ciencias Sociales (GCS), 1990.
- Stromberg, Tommy. *La integración regional y la preservación de la democracia en Paraguay. El caso de la crisis de abril de 1996*. Asunción, Base Is, 1998.
- Touraine, Alain. *Sociología de la acción*. Barcelona: Ed. Ariel, 1969.